

STVDIA CORDVBENSIA

Revista de Teología y Ciencias Religiosas de los
centros académicos de la Diócesis de Córdoba

NÚMERO 6 · AÑO 2013

FUNDACIÓN SAN EULOGIO
CÓRDOBA, 2013

Índice

RICARDO ALDANA VALENZUELA	
La reforma de la Iglesia en la escucha de la Palabra de Dios. Una mirada al magisterio de San Juan de Ávila	5
ANTONIO JAVIER REYES GUERRERO	
El arduo itinerario hacia una definición de la identidad de Cristo: la crisis arriana	145
MONS. MANUEL SÁNCHEZ MONGE	
La nueva evangelización, respuesta de la Iglesia a la situación actual	179
FRANCISCO JAVIER RUIZ ORTIZ	
Cuando Dios esconde su rostro. Estudio de la ausencia de Dios en el texto masorético de Ester	213
<i>Crónica académica</i>	231
<i>Recensiones</i>	235

La reforma de la Iglesia en la escucha de la Palabra de Dios. Una mirada al magisterio de San Juan de Ávila

Ricardo Aldana Valenzuela

Resumen: Estas páginas intentan descubrir la excelencia del magisterio de San Juan de Ávila, que ha llevado a su proclamación como Doctor de la Iglesia, en la misión que recibió de Dios como reformador de la Iglesia. Tomando de la fuente de los llamados *Tratados espirituales* del Maestro Ávila, el trabajo presenta en primer lugar su compenetración con la radicalidad cristiana de los Padres de la Iglesia, la cual tiene la forma precisa de la sponsalidad eclesial, que no se da forma a sí misma sino que se deja configurar por la Palabra de Dios encarnada, según el testimonio de ella que conserva normativamente la Sagrada Escritura. Si *Ecclesia semper reformanda est*, y la responsabilidad de la reforma la trasmite la misma fe cristiana a todo creyente educado por la Virgen-Madre Iglesia, dentro de dicha maternidad el ministerio episcopal y sacerdotal tiene un papel específico, que va continuamente de las tareas ministeriales de la oración y la predicación a los «excesos» de la caridad eclesial, según las entrañas de la misericordia de Dios, que conocemos en la fe.

1. INTRODUCCIÓN ACERCA DEL «MODO DE SENTIR» LA IGLESIA DEL MAESTRO DE ÁVILA

Es frecuentemente citada la graciosa descripción que hizo un día San Ignacio de Loyola de San Juan de Ávila: si por un imposible la Iglesia perdiera la Sagrada Escritura, bastaría traer al Maestro de Ávila como en el arca del tabernáculo, porque él la conservaría íntegra. Esta vinculación de la persona de San Juan de Ávila a la Escritura nos puede servir de introducción a lo que aquí se

El arduo itinerario hacia una definición de la identidad de Cristo: la crisis arriana

Antonio Javier Reyes Guerrero

Resumen: La historia de la Iglesia se vio zarandeada, desde sus orígenes, por las polémicas suscitadas a raíz de la predicación de un presbítero de la Iglesia de Alejandría. La doctrina difundida por Arrio fue el detonante para que la Iglesia del siglo IV viera la necesidad de definir y aclarar sus formulaciones en torno a la identidad de la persona de Cristo. Una cadena ininterrumpida de intervenciones, sínodos y cartas desvelan la preocupación eclesial por alcanzar una doctrina que formulara una correcta concepción del misterio de la persona de Cristo y la importancia capital para la vida de fe de este punto importante de la formulación del dogma cristológico. No fue una historia fácil el camino emprendido hasta la celebración del primer concilio ecuménico de la Iglesia, como tampoco lo fueron los años posteriores a la celebración del mismo en Nicea. En el presente artículo ofrecemos una sucinta reconstrucción de los avatares históricos emprendidos durante el siglo IV hasta llegar a la formulación cristológica que iluminaba algo más el misterio de la persona de Cristo.

La Iglesia vivió a mediados del siglo tercero el nacimiento de una crisis provocada por la irrupción del arrianismo. Ciertamente la celebración de un concilio ecuménico en el mes de mayo del año 325 marcó un momento decisivo en la lucha contra esta nueva herejía nacida en Alejandría, pero no zanjó definitivamente los problemas que se planteaban. Los padres conciliares, atendiendo a la invitación del emperador, comenzaron a llegar a Nicea gran número procedentes de diversas regiones donde la controversia arriana se había hecho fuerte: Egipto, Palestina, Siria, Fenicia, Asia

La nueva evangelización. Respuesta de la Iglesia a la situación actual

Mons. Manuel Sánchez Monge

Resumen: El 28 de octubre de 2012 culminó en Roma la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos con el título “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”. Desde el Vaticano II a la *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI, desde la llamada del beato Juan Pablo II en el conocido discurso a la XIX Asamblea del CELAM en que invitaba a la nueva evangelización “nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión” a las recientes exhortaciones del Papa Benedicto XVI, la Iglesia no ha cesado de urgir a la misión, a salir al encuentro del hombre contemporáneo para anunciarle el tesoro antiguo y siempre nuevo del Evangelio. A la luz del vasto y riquísimo magisterio pontificio actual, el autor nos delinea los aspectos fundamentales del contenido y de la forma de la nueva evangelización a la que nos llama hoy la Iglesia. Este artículo recoge la conferencia pronunciada en el acto académico de inauguración del curso 2012-2013 en el Estudio Teológico “San Pelagio”.

I. LA SITUACIÓN ACTUAL

Desde el Concilio Vaticano II hasta hoy los cambios que se han verificado pueden ser definidos, con justa razón, no como una época de cambios, sino como un cambio ‘de época’. Al proponer la nueva evangelización como respuesta de la Iglesia al contexto social y cultural de hoy, hemos de analizar al menos sucintamente la situación actual.

Cuando Dios esconde su rostro. Estudio de la ausencia de Dios en el texto masorético de Ester

Francisco Javier Ruiz Ortiz

Resumen: El libro de Ester está lleno de interrogantes y ha puesto numerosas preguntas a los estudiosos a través de los siglos. Una de las cuestiones que se deben resolver es la aparente ausencia de Dios en el texto masorético. Los sabios de Israel han descubierto que Dios se presenta escondido entre las líneas de este libro. Este artículo, que reproduce la comunicación del autor en el III Congreso Internacional de la ABE (Sevilla, septiembre de 2012), intenta exponer qué imagen de Dios se oculta en la Meghillah y cómo Dios se revela dejando entrever su rostro en las descripciones del libro.

El libro de Ester (*Meghillat Ester*) ha sido marginado en las tradiciones cristianas y en la historia de la exégesis¹. Diversos son los problemas que los autores antiguos encontraron con este texto. Entre éstos se hallan la violencia y el nacionalismo patentes en la trama del mismo, que llevó a Lutero a desear que Ester, junto con los libros de los Macabeos no hubieran sido admitidos al canon de las Escrituras². Otro gran escollo ha sido la ausencia de alguna referencia a los símbolos fundamentales de la identidad religiosa del pueblo judío, como son Jerusalén, el templo, la monarquía da-

¹ Nótese que el primer comentario patristico de la Meghillah fue producido por Rabano Mauro en el siglo IX. J. Vilchez, *Rut y Ester*, (NBE, Narraciones II, Estella 1998), 195: "El recelo se manifiesta de forma clara al no aparecer comentario al libro de Ester hasta el siglo IX con Rabano Mauro (año 831)". Este comentario se encuentra en *PL* 109, 635-670.

² M. Luther, *Tischreden*, vol. I, 208.

Crónica académica

CONGRESO INTERNACIONAL DE SAN JUAN DE ÁVILA (CÓRDOBA-MONTILLA, 25-28 ABRIL)

La diócesis de Córdoba organizó durante el pasado mes de Abril un Congreso Internacional sobre San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia, maestro de Santos y clericus cordubensis. El titular de la silla de Osio, D. Demetrio Fernández González, Obispo de Córdoba, fue el presidente de la Comisión organizadora, compuesta por D. Francisco Jesús Orozco Mengíbar, D. Antonio Prieto Lucena, D. José Almedina Polonio, D. Antonio Llamas Vela y D. Juan Aranda Doncel.

El Congreso se celebró en Córdoba y en Montilla, ciudad que guarda sus restos y su memoria. Del 25 al 28 de Abril se desarrollaron veintitrés ponencias. El discurso inaugural fue pronunciado por Mons. Dr. Guy Real Thivierge, Director de la Federación Internacional de Universidades Católicas con sede en París quien abordó los significados de Doctor de la Iglesia de San Juan de Ávila. El *Profesor Thivierge* afirmó: “En efecto, los Doctores de la Iglesia son esos santos y esas santas cuya vida, obra y compromisos, cuya experiencia espiritual, enseñanza y escritos son dignos de fe y de imitación, porque expresan los principios fundamentales de la doctrina católica y encarnan sus diferentes facetas según contextos históricos, culturales, espirituales, sociales y políticos variados

y variables. Los parámetros oficiales que definen a un Doctor de la Iglesia se encuentran perfectamente presentes en el conjunto de la vida y de la obra de san Juan de Ávila. Su imagen dotada de una infinita ternura que nos remite su vida y su obra lo atestigua de un modo todavía más elocuente”.

La internacionalidad del Congreso viene dada no ya por la colaboración desinteresada de los ponentes que procedían de otras latitudes fuera de la península española, sino por la universalidad de San Juan de Ávila que al ser nombrado Doctor de la Iglesia universal, pertenece al patrimonio de la Humanidad. Pero, sobre todo, Córdoba ha sido durante esos días epicentro y noticia del más ilustre de sus hijos, el más sublime, por ser uno de los nuestros, *Clericus cordubensis*, incardinado en esta Iglesia local que camina en Córdoba.

San Juan de Ávila, al decir del Profesor *Martínez Millán*, Catedrático de Historia de la Universidad Autónoma de Madrid, ha sido el personaje más emblemático del fervor evangélico de los predicadores de Sevilla de estos años. En su biografía, fray Luis de Granada describía sus actitudes oratorias:

“Cuando había de predicar, su principal cuidado era ir al púlpito “templado”. En la cual palabra quería significar que, como los que cazan con aves procuran que el azor o el falcón, con que han de cazar, vaya “templado”, esto es, vaya con hambre, porque ésta le hace ir más ligero tras la caza, así él trabajaba por subir al púlpito, no solo con actual devoción, sino también con una viva hambre y deseo de ganar con aquel sermón alguna ánima de Cristo”.

San Juan de Ávila y su Congreso han sido noticia y ha marcado un hito en la historia de la Iglesia de Córdoba. Este eximio Doctor de la Iglesia, todo lo realizaba por *Vía del beneficio de Cristo*, como afirmó el Profesor *Saturnino López Santidrián* de la Facultad de Teología de Burgos. Esta ayuda o esta gracia constituye todo *el bien ser* del hombre, y su carencia todo su *mal ser*”. Y para entender la afir-

mación explica lo que es el ser y su bien ser para el hombre. Como centro de la virtud de la restauración y manifestación del máximo amor, afirma “que toda la intención, ciencia, conocimiento, memoria y aplicación y estudio de los cristianos debe ser cerca de la muerte de Jesucristo, Hijo de Dios.

La evangelización tuvo un profundo eco en la ponencia del Obispo de San Cristóbal de Venezuela, Monseñor *Mario del Valle Moronta*, quien en su ponencia afirmaba las raíces proféticas de San Juan de Ávila. El año de la fe de la Iglesia que celebra la Iglesia católica, no podía pasar desapercibido en este Congreso Internacional. Por ello, nos decía: Juan de Ávila se encontró en su tiempo con una situación coyuntural muy particular; también eran momentos de tensión y de relajamiento de las costumbres que desafiaban a la Iglesia. Esta había sido golpeada por Lutero y la así llamada Reforma. Eso mismo hizo que reaccionara a fin de responder a dichos desafíos y no permanecer impotente: debía saber que el Señor estaba en la nave o que caminaba hacia ella pidiéndole a los tripulantes que no sintieran miedo pues era Él mismo quien les acompañaba. Como en otros tiempos, el Espíritu fue suscitando hombres y mujeres que pudieran ejercer el profetismo de su testimonio y brindaran su apoyo a la Iglesia y a la humanidad.

La figura del nuevo Doctor de la iglesia es una realidad del amor de Dios. El profesor *Díaz Lorite* afirmó: La clave del amor de Dios a nosotros es la clave de la vida y predicación de San Juan de Ávila. Y meternos en esa experiencia del amor que Dios nos tiene es la única forma de entender nuestra relación con Él y con los demás. Sólo desde esa experiencia de sentirse amados por Dios es desde donde se puede, como respuesta, amarlo, amar a los demás y a todos los seres. No es extraño que los Obispos españoles lo califiquen expresamente como “Doctor del amor divino”.

El carisma de Ávila y su herencia nos hace acreedores de su sacerdocio vivido y manifestado desde los amores de Cristo, como una herencia sacerdotal. Monseñor *Esquerda Bifet* nos decía: El amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, es la clave de la expe-

riencia personal y de la doctrina del Santo Maestro Juan de Ávila, un «predicador evangélico», anclado siempre en la Sagrada Escritura, apasionado por la verdad y referente cualificado para la «Nueva Evangelización». La primacía de la gracia que impulsa al buen obrar, la promoción de una espiritualidad de la confianza y la llamada universal a la santidad vivida como respuesta al amor de Dios, son puntos centrales de la enseñanza de este presbítero diocesano que dedicó su vida al ejercicio de su ministerio sacerdotal.

Por estas razones el Congreso sobre San Juan de Ávila nos ha reencontrado con este sacerdote diocesano, hombre de su tiempo pero cuya doctrina es actual porque se anticipó a uno de sus grandes amores: La Iglesia de Cristo, a la que llamaba familia de Dios, casa de Dios, templo de Dios, como nos recordaron los ponentes. Los congresistas en número de trescientos se deleitaron con todo el pensamiento avilista esbozado por cada uno de los profesores que hicieron posible dicho Congreso.

El *Obispo de Córdoba*, D. Demetrio Fernández González en su discurso de clausura y con la presencia del Sr. Nuncio de su Santidad en España, nos deleitó con una magistral lección acerca de San Juan de Ávila, Apóstol de Andalucía. El Obispo de Córdoba desarrolló la magnitud y la riqueza de este sacerdote, cincelado por el misterio de Cristo, al servicio de todos, viviendo su ministerio servidor en la cercana Montilla en una casita propiedad de los Marqueses de Priego. Desde esa casa, oraba, dirigía espiritualmente a muchos y dictaba lecciones que rezumaban a Dios, y al mismo tiempo, vivía la santidad como presbítero diocesano, asemejándose a Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote, servidor y testigo de la Palabra divina y dispensador de los misterios de Dios.

Antonio Llamas Vela
Coordinador Académico

Recensiones

Juan José PÉREZ-SOBA DÍEZ DEL CORRAL, *El amor: introducción a un misterio* (BAC; Madrid 2011) 423 pp. ISBN: 978-84-220-1524-6. € 21,00.

Como señala el mismo autor en la introducción, este volumen “tiene la pretensión de ser un primer paso hacia una teología del amor” (p. XI). Sin embargo, no crea el lector que se encuentra ante una de esas llamadas “teologías del genitivo”, que se divulgaron años atrás. Para el profesor Pérez-Soba, el genitivo “del amor” no se refiere a un aspecto parcial de la teología que se pretende estudiar por separado, sino que actúa en un sentido sustantivo. Según nuestro autor, el amor es capaz de desarrollar una teología, y esto es así no porque se intente dar un alcance universal a principio parcial, sino por ser el amor la perspectiva esencial de la misma ciencia teológica. El amor es una luz, despreciada tanto por el racionalismo como por el romanticismo irracionalista, con la que grandes teólogos de

la tradición se adentraron en las cuestiones teológicas, que es urgente recuperar en nuestros días.

Se trata de un tema en el que el profesor Pérez-Soba viene trabajando desde hace tiempo, que ya ofreció como asignatura a sus alumnos del Instituto Juan Pablo II de Valencia, en 1997, y que ha seguido proponiendo en sus clases en la Facultad de Teología de la Universidad Eclesiástica San Dámaso de Madrid y en la sede central del Instituto Juan Pablo II de Roma. El libro que ahora presentamos recoge la primera parte de estos cursos, que tenía un carácter más analítico, titulada “Los problemas del amor”, y que aquí se presenta como “Introducción a un misterio”. Esto nos hace presagiar, tal como indica el autor (p. 63), que pronto nos ofrecerá otro volumen, de carácter más sistemático, con el que completará la publicación de sus originales investigaciones sobre la teología del amor.

El método seguido en la exposición del libro es el de una circularidad hermenéutica entre experiencia y revelación. El análisis de las experiencias originales del hombre se identifica como un camino privilegiado para el acceso a los misterios de la fe, que ofrecen a la experiencia humana su interpretación más acabada. A lo largo de toda la obra, el autor va recorriendo este camino hermenéutico de ida y vuelta, abriendo al lector horizontes de comprensión de las diversas cuestiones teológicas que resultan tremendamente novedosos y sugerentes. Llama la atención el ingente material de fuentes y estudios consultados, así como el rigor y la competencia teológica a la hora de analizar los diferentes temas que van siendo abordados.

El volumen se divide en dos partes claramente diferenciadas. La primera de ellas (El amor, una luz y una mirada) es de carácter introductorio. En ella, nuestro autor se propone mostrar la capacidad cognoscitiva del amor y su estructura dinámica. La segunda parte (Las cuestiones del amor) es un análisis de los problemas que se

despiertan en la experiencia del amor como misterio.

Frente a muchos intentos que se han limitado a mostrar el “bosque de símbolos” que acompañan al fenómeno amoroso, el profesor Pérez-Soba se propone penetrar en su misterio, en su fuente inaccesible, que se nos revela como una fuerza que construye la historia de la salvación. Para ello, nuestro autor tiene en cuenta las dimensiones de la temporalidad y la comunicación interpersonal, frecuentemente olvidadas por los acercamientos al fenómeno del amor puramente simbólicos.

En el primer capítulo, el autor nos sitúa, ya desde el principio, en la “perspectiva del amor”, que impide la reducción de la experiencia moral a una mera deducción de otros principios. Se trata de recuperar la original perspectiva del conocimiento “por inclinación”, o “por connaturalidad”, que incluye la referencia afectiva entre el sujeto y el objeto de la acción humana, que concede al afecto una capacidad cognoscitiva por su dirección hacia un fin, y que inclina la voluntad hacia

el amado. Es también la clásica perspectiva de la *unio affectus*, tan olvidada por el utilitarismo anglosajón o el autonomismo kantiano, que paradójicamente hunden sus raíces en la moral afectiva de Hume. La perspectiva del amor, que va más allá de la norma y que tiene como objeto al amado, expresa la correlación entre el amor y la verdad del hombre en su acción. El amor se muestra así como una fuente de revelación.

Una vez situados en esta perspectiva, y a pesar de que la luz no puede ser vista sino en la medida en que se refleja en los objetos, el profesor Pérez-Soba tiene la audacia de penetrar directamente en la misma luz del amor, que guía la acción del hombre y que es fuente de conocimiento. A ello dedica el segundo capítulo: "La estructura dinámica del amor", en el que se propone determinar la esencia del amor. Comentando la contemplación ignaciana "para alcanzar amor", presenta la analogía del amor en diferentes niveles: metafísico, afectivo, antropológico y moral, todos ellos unidos por una dinámica que les es propia. El amor se comprende de

este modo como un dinamismo que, desde la presencia del amado en el amante, pasando por el encuentro, conduce a la construcción de una comunión a través del don de sí. En este segundo paso del estudio del profesor Pérez-Soba vuelve a reafirmarse la íntima vinculación que existe entre la verdad de la acción y la identidad personal, que se nos manifiesta de forma especial en el amor.

Concluida esta primera parte introductoria, el autor pasa a analizar los problemas que, a lo largo de la historia, han surgido sobre el amor. Si el amor nace como una interpelación por parte del amado, es lógico que el amante se sienta cuestionado. El profesor Pérez-Soba aborda cuatro cuestiones fundamentales: la comprensión de la polaridad trascendencia-inmanencia de la experiencia del amor (capítulo 3); los tipos de amor que se dan en el entramado de la temporalidad humana (capítulo 4); el problema del sobrenatural, que centra los debates teológicos sobre el amor en la Edad Media (capítulo 5); y el problema del desinterés de la caridad, que puede considerarse el principal interrogante que

la modernidad ha vertido sobre el amor (capítulo 6). Como puede observarse, los dos primeros problemas son previos y tienen un sentido propedéutico para el análisis de los dos siguientes, que son los que más han acaparado los debates teológicos y filosóficos de la historia del pensamiento sobre el amor.

Como señala nuestro autor, el problema de la trascendencia del amor es esencial para espiritualidad cristiana. El amor no puede quedar atrapado en una dialéctica material-espiritual, o bien, corporal-espiritual, de tal manera que solo una de estas polaridades sería verdadera. El pensamiento dialéctico no se adapta bien a la lógica del amor. Este es el error del gnosticismo, el racionalismo moderno, los materialismos y el reduccionismo energetista freudiano del afecto. La lógica del amor apunta más bien a una unidad originaria de carácter dinámico que respeta la diferencia, y que por esta razón no es dualista. Del mismo modo, tampoco es válida para el amor la hermenéutica inmanentista de Feuerbach, como la proyección de una impresión subjetiva, que luego sería absolutizada en una

idea de lo divino que no contendría más realidad que la propia de la humanidad. Una vez que queda aclarado de este modo el carácter extático del amor, nuestro autor puede abordar dos cuestiones esenciales para la teología del amor: la relación entre el amor a Dios y el amor al prójimo, y la relación de la moral con la espiritualidad.

Desde esta base, el profesor Pérez-Soba pasa a estudiar, en el capítulo cuarto, los distintos tipos de amores. Si en la reflexión que se ha hecho hasta el momento, se ha puesto de manifiesto la necesidad de remontarnos a la fuente escondida del amor, en Dios, es claro, sin embargo, que la experiencia humana del amor, en su temporalidad, es más rica que solo el momento del origen. En este sentido, la experiencia de la filiación tiene el primado, como primera relación con el amor originario, y como toma de conciencia de la propia existencia.

Los amores esponsal y de amistad son estudiados por el autor a partir de la Divina Comedia, en la que el Poeta es guiado en el cielo por Beatriz, que puede relacionarse con el

amor esponsal; mientras quien le acompaña en el infierno y el purgatorio es Virgilio, lo cual puede relacionarse con el amor de amistad. En relación al amor esponsal, al hilo de la Encíclica *Deus caritas est*, es muy interesante la crítica del autor al amor cortés, la mística del amor libre y a la ideología de género, que puede considerarse su exacerbación. Al mismo tiempo, que también resulta muy pertinente la referencia a la teología de Angelo Scola sobre el Misterio Nupcial, en la relación de Dios con el hombre en el sacramento, en la Iglesia y en Jesucristo, hasta llegar a la misma Trinidad.

En el estudio del amor de amistad, como no podía ser de otro modo, el autor presta una atención especial a la categoría de alteridad, partiendo de la afirmación dionisiaca: *“El amor divino realiza el éxtasis en cuanto no nos deja ser amantes de nosotros mismos, sino de los amados”*. Con particular clarividencia, el profesor Pérez-Soba va siguiendo la influencia de esta convicción en la reflexión teológica posterior, y concretamente en figuras de tanto relieve como San Gregorio Magno, Ricardo de San Víctor, Alejan-

dro de Hales y Santo Tomás de Aquino. Son páginas que recomendamos vivamente al lector, porque ayudan significativamente a comprender la luz que proyecta el amor en la comprensión de los más variados problemas teológicos.

Pasando ya, a partir del capítulo quinto, a las cuestiones teológicas que se han planteado en la historia del pensamiento sobre el amor, el primer tema abordado es el problema del sobrenatural. Con este extenso capítulo, en el que el autor demuestra su vasta erudición y su capacidad para relacionar temáticas que, en una primera mirada, podrían resultar inconexas, llegamos a uno de los momentos culminantes de todo el libro.

El problema del sobrenatural, denominado así desde los estudios de Henri de Lubac, a partir del racionalismo del siglo XVI, se viene planteando desde la relación gracia-libertad, como la búsqueda de un difícil equilibrio entre una naturaleza llamada a trascenderse de algún modo y la absoluta e indebida gratuidad del don de Dios. La disputa *De auxiliis* y

la controversia jansenista son una muestra de las dificultades inherentes a un intento de este tipo, que parece requerir para su mejor comprensión la perspectiva más amplia que le aporta la luz del amor. Nuestro autor va a asumir el reto de mostrar el amplio horizonte que se abre con este nuevo enfoque. Para ello, va a seguir la pauta que le ofrecen diversos testimonios de la tradición teológica, que el profesor Pérez-Soba va a ir entrelazando desde la perspectiva del amor. De este modo, va a conseguir poner de manifiesto la virtualidad que tiene el amor, que es capaz de relacionar los dos polos del debate internamente, sin caer en unilateralidades ni yuxtaposiciones.

Se trata, por tanto, de adentrarse en las "razones del corazón, que la razón desconoce", tal como lo expresaba Maurice Blondel, quien, como pocos, ha sabido descubrir el significado profundo de este dinamismo de superación del deseo, que tiende a un absoluto que él mismo no puede darse. En este camino, Pérez-Soba se confronta inicialmente con la propuesta dicotómica del pastor sueco Anders Nygren, para quien

eros y *ágape* serían dos amores irreconciliables. Nuestro autor, acudiendo a la genuina concepción del *ágape* de autores como San Ignacio de Antioquía, Dionisio o San Máximo el Confesor, demuestra, por el contrario, que la experiencia humana del amor y la revelación divina están profundamente interrelacionadas.

A continuación, pasa a analizar la luz que el amor de amistad (*philia*) aporta al problema. En este sentido, subraya como primer hito la aparición del término latino *caritas*, que va a suponer un giro en la doctrina del amor, ya que, a partir de 1Co 13, se va a considerar la síntesis insuperable de todo bien, con vistas a una perfección que solo se puede calificar como divina. Será mérito de la exégesis del Ambrosiaster el considerar la *caritas* como el fundamento de cualquier acción meritoria, abriendo paso a su consideración como *mater et forma virtutum*, y como virtud teológica, principio de actos humanos, aunque sea procedente de un don de Dios. De esta manera, se clarifica el concepto de una *caritas* divina que es al mismo tiempo un verdadero amor

humano. El siguiente paso será mostrar cómo esta *caritas* integra en sí los otros amores. Para ello, los teólogos van a acudir a San Agustín, que no separa la caridad de la dinámica del amor humano, sino que la penetra en lo más íntimo de los afectos, integrándolos en su dinamismo.

Desde esta base, puede ya plantearse inicialmente la cuestión del sobrenatural, como un intento de clarificar el puesto del don divino en el amor, y su relación con la naturaleza humana. El término se introduce por la traducción latina del *uperphyses* dionisiaco, como un modo especial de aplicar a Dios, por vía de eminencia, la analogía teológica de atribución. En este planteamiento, van a tener una importancia decisiva los grados del amor de San Bernardo, descritos como una progresiva divinización del amor humano, que tiene su punto de llegada en la capacidad de amar a Dios *propter se*.

En la Escolástica, este tema del amor a Dios *propter se* (a lo que se va a unir: *et super omnia*) se va a convertir en una *quaestio* clásica, que van a ir afron-

tando los diferentes maestros, si bien se va a elegir como sujeto de este amor al ángel, para evitar entrar en los efectos que el pecado original causa en la naturaleza humana. Será mérito de los maestros parisinos Guillermo de Auxerre y Felipe el Canciller traducir la terminología bernardiana a la propia de un “modo de amar”, en el que se integran naturaleza y persona, y que se distingue por su intencionalidad. Nos referimos al binomio *amor concupiscentiae-amor amicitiae*. Con ello, la amistad comienza a cobrar carta de ciudadanía en el planteamiento medieval del problema del sobrenatural.

Felipe el Canciller, por su mayor recepción de la filosofía aristotélica y de la teología del Damasceno, evitando la separación entre los órdenes del conocimiento y la volición, va a desligar la comprensión del sobrenatural del mero hecho de amar a Dios *plus quam semetipsum*, y lo va a vincular al conocimiento propio de la fe. De este modo, conseguía dilucidar el modo como una potencia es elevada por un don, pero dejaba abierto el problema de explicar cómo un don

de Dios llega a convertirse en acción humana.

En este sentido, va a ser decisiva la aportación de Alejandro de Hales, quien, frente al actualismo de Pedro Lombardo sobre la caridad, va a saber armonizar la acción del Espíritu Santo con la acción del hombre en la "dinámica del don". Una estructura dinámica fundamental, en la que va a profundizar poco después Santo Tomás de Aquino, iluminando todas las cuestiones que han sido tratadas hasta el momento, y que en el Angélico van a encontrar una síntesis original de un valor extraordinario. La clave de bóveda de todo su pensamiento puede considerarse su doctrina de la caridad como amistad con Dios. Una doctrina en la que se entrecruzan la teoría aristotélica sobre la amistad, la metafísica del amor dionisiaca y el binomio *amor concupiscentiae-amor amicitiae* de la tradición medieval.

A partir de estas fuentes, el Aquinate muestra que el amor no es sobrenatural por el modo de amar, ni por el *propter Deum et super omnia*. Del mismo modo, la caridad no es

solo un amor de amistad, una benevolencia hacia Dios, sino que es una auténtica amistad, por lo que incluye en sí misma el amor del Amigo como uno de sus principios operativos y reclama una reciprocidad específica. La conversión a lo sobrenatural se realiza a partir de una nueva *unio affectus*, debida a la gracia. Así se comprende que la raíz de lo sobrenatural está en la acción de Dios en el hombre, pero la forma de ser principio de acciones humanas sucede desde dentro de su amor humano, que mueve internamente su libertad hacia una amistad. El profesor Pérez-Soba concluye el capítulo, explicando todos estos elementos de la doctrina tomista sobre la amistad: la *mutua amatio* y el modo cómo se encuentra *fundatur super aliqua communicatione*, que no es otra sino la *communicatio beatitudinis*.

Junto con el capítulo que acabamos de presentar, el capítulo sexto, con el que se cierra la obra, puede considerarse otro paso culminante de todo el libro. Como ya indicamos, se dedica a abordar el problema del amor puro y, desde una pers-

pectiva más amplia, a poner de manifiesto la verdad del amor.

El punto de partida es la afirmación de San Bernardo: “el amor puro no es mercenario”. El profesor Pérez-Soba explica que, con esta afirmación, San Bernardo quiere prevenir a quien, respondiendo a un don divino, inicia el camino hacia Dios, para que no busque el premio más que al Amado. De esta manera, contextualiza la recompensa dentro de la unión amorosa. Sin embargo, en la Modernidad, el problema se va a centrar completamente en la cuestión del desinterés, olvidando toda esta dinámica bernardiana del don, con su alteridad constitutiva.

El criterio “moderno” que va a usarse para juzgar el amor va a ser algo exterior al mismo, el desinterés, comprendido como una impresión psicológica subjetiva, por lo que se va a perder de vista la verdad específica de este mismo amor. En este giro, van a influir corrientes de pensamiento como el legalismo ockhamista o la beneficencia altruista de Lutero, llegando a una separación entre moral y espiritua-

lidad, que hará que la pureza del amor se busque exclusivamente en una motivación consciente de los actos, que podría identificarse con una renuncia a cualquier reciprocidad por parte del amado: “amar sin ser amado”. Pérez-Soba describe la evolución de este planteamiento desde su origen en las discusiones entre el obispo Jean Pierre Camus y el jesuita Antoine Sirmond, y su reaparición en la controversia entre los obispos Fénelon y Bossuet, hasta su nueva comparecencia, ya en el siglo XX, en el debate entre Rousselot y Geiger, en un contexto más antropológico e incluso metafísico. En este último debate, en efecto, ya no se va a buscar una dirección espiritual adecuada, sino la relación que existe entre la persona y la naturaleza.

Después de analizar estos debates, el profesor Pérez-Soba encuentra la raíz de su falta de fecundidad en el olvido de la experiencia como criterio metodológico fundamental para todo acercamiento al misterio del amor. El desinterés no puede ser una impresión subjetiva, sino una realidad propia del desarrollo del amor con un con-

tenido que hay que determinar. La verdad del amor no puede encontrarse exclusivamente en la cuestión del desinterés. Existen diversas características del amor unidas a su dinámica, y ninguna de ellas por sí sola puede definir lo que es el amor verdadero. Es necesario, por tanto, estudiar cómo se engarzan todas estas características, y particularmente la alteridad, el desinterés y la gratuidad, dentro de la única dinámica del amor.

Para ello, Pérez-Soba nos propone adentrarnos en la dinámica interna del acto humano, en la que elementos como la verdad y comunicabilidad del bien, la intención, la amistad y la comunión, nos permiten definir el desinterés como la capacidad de querer el bien para el otro como verdadero *finis cui*. Del mismo modo, nuestro autor también nos propone un marco más amplio de comprensión de todo el problema acudiendo a la "dinámica de la donación", a la que dedica las últimas páginas del libro. En ellas, Pérez-Soba se confronta con las teorías sobre el "don" de autores del campo de la fenomenología, como son Ricoeur, Derrida, Causse o Ma-

rion, y se centra particularmente en la categoría de reciprocidad, que describe bellamente como una "morada construida desde el amor" (p. 393), en la línea de Maurice Nédoncelle.

Siguiendo con la metáfora del amor como luz, que recorre toda la obra, podemos decir que al final de todo el recorrido que hemos presentado sucintamente, el lector puede tener la impresión de quedar deslumbrado. Así lo constata el mismo autor en la conclusión del libro, por lo que nos propone retener tres luces principales para todo acercamiento al misterio del amor: la importancia del empleo de la analogía de la acción, el valor de la interpersonalidad y la visión narrativa de la historia del amor. El lector también puede sentir que se ha despertado su sed de profundizar en el misterio del amor, y que ahora se siente más competente para ello, porque ha aprendido a recorrer un camino, que no es otro que el camino de su propia vida.

ANTONIO PRIETO LUCENA
Estudio Teológico "San Pelagio"
Apartado de correos 15, 14080 Córdoba
Email: rector@seminariosanpelagio.es

Juan Jesús GARCÍA MORALES, *La inspiración bíblica a la luz del principio católico de la tradición. Convergencias entre la Dei Verbum y la teología de P. Benoit, OP* (Tesi Gregoriana. Serie Teologia 190; Ed. Pontificia Università Gregoriana; Roma 2012) 485 pp. ISBN: 978.88-7839217-5. € 36,00.

Se trata de una tesis doctoral dirigida por el Profesor español Salvador Pié-Ninot en la Universidad Gregoriana de Roma. El autor desarrolla en tres capítulos este tema tan sugerente e importante en el tratado de Sagrada Escritura, como principio hermenéutico e interpretativo de la Escritura Santa. Después de una introducción en la que ya esboza lo que desarrolla después refiere la metodología y la división de la obra, así como los límites y la originalidad.

El método es aquel de la convergencia, es decir, encontrar los fundamentos necesarios que tomados en su conjunto producen una información suficiente en cada una de las partes. Su quehacer teológico requiere también la ayuda de otros métodos en el desarrollo de la obra.

El capítulo primero versa acerca de la doctrina conciliar de la inspiración de la Sagrada Escritura, *Dei Verbum*, y el autor profundiza en cada uno de los aspectos importantes en el debate conciliar. De ahí que García Morales realiza una metodología analítica, desde la fase preparatoria de dicha constitución conciliar, hasta la promulgación del texto, deteniéndose en la temática que concierne a la inspiración bíblica, aunque ha tenido que referirse a otros temas relacionados con la doctrina de la inspiración bíblica como es la hermenéutica.

El capítulo segundo trata acerca de la doctrina tridentina de la Tradición entrevista desde el principio católico de Tradición y que determina el desarrollo propio de la Constitución *Dei Verbum* y el sentido en que se habla en ella de Tradición. El autor menciona a los autores denominados precedentes, próximos o remotos, del Concilio en este tema con el propio texto conciliar, J. R. Geiselmann e Y. M. J. Congar quienes indican los motivos y el inicio de esa reinterpretación y sus teorías de la Tradición, junto con la

de J. A. Möhler que se reclaman como el fundamento para la comprensión de los números 7 a 10 de la *Dei Verbum*, hasta llegar a la síntesis de la «viva vox Evangelii in Ecclesia» (DV 8).

El autor muestra en el capítulo tercero una relectura de la *Dei Verbum* desde la perspectiva de P. Benoit aplicando la metodología de convergencia. Analiza las obras de este biblista dominico y describe el concepto de inspiración bíblica y su desarrollo, cotejando la interpretación que el mismo Benoit hace de la Constitución y ofrece una síntesis de los elementos para una teoría de la inspiración como «carisma de la Tradición».

Los límites de este trabajo, se observan como el propio autor refiere en relación a las fuentes y al contenido, porque no defiende una teoría concreta sobre la inspiración bíblica, sino el marco y los elementos que surgen de la convergencia entre las ideas de Benoit y la *Dei Verbum*. El autor ha querido mostrar a los lectores un rescate de la teología de la inspiración de P. Benoit. Creemos como también indica el autor

que no se ha dicho todo sobre la inspiración, la Revelación o la Tradición en la *Dei Verbum*.

Sin desdeñar la investigación del Profesor García Morales, creemos en primer lugar, que el estudio los términos Revelación, Tradición e Inspiración deben encuadrarse en la Iglesia, depositaria de la Escritura Santa y su interpretación cuyo artífice es el Magisterio de la Iglesia, como claramente manifiesta, la Constitución sobre la divina Revelación, *Dei Verbum* en el número 10.

En segundo lugar, creemos que el Dr. García Morales debería haber incluido un apartado sobre lexicografía, a saber: Definición de los conceptos de inspiración bíblica, revelación e interpretación, verdad bíblica que aunque están especificados dentro del desarrollo de la obra, aportarían luz suficiente al lector que quiere introducirse en la lectura adecuada de esta obra.

En tercer lugar, no habría sido banal, añadir un pequeño léxico con los términos más importantes que se usan en esta tesis. Así se facilitaría al lector

una comprensión más aquilatada y adecuada de la obra.

Felicitemos al autor de esta obra que nos ofrece como colofón final una lista de siglas y abreviaturas, una cuidada y esmerada bibliografía al respecto, así como un provechoso

índice de autores que permiten al lector una perspectiva adecuada para leer mejor esta voluminosa obra.

ANTONIO LLAMAS VELA
Estudio Teológico "San Pelagio"
Apartado de correos 15, 14080 Córdoba
Email: allamve@hotmail.com

Andrés GARCÍA SERRANO, *The Presentation in the Temple. The Narrative Function of Lk 2:22-39 in Luke-Acts* (Analecta Biblica 197; Gregorian & Biblical Press; Roma 2012) 447 pp. ISBN: 978-88-7653-197-2. € 37,00.

La obra que nos ocupa es la flamante tesis doctoral del sacerdote diocesano Andrés García Serrano, defendida en 2011 en el Pontificio Instituto Bíblico (Roma) bajo la dirección del profesor Dean Bechard SJ y la supervisión de François Bovon, profesor de *Harvard Divinity School* (Massachussets). El autor realizó su trabajo de investigación a caballo entre Roma y Masachussets. Se trata del primer estudio científico de todos los aspectos del pasaje lucano de la presentación en el Templo (Lc 2,22-39). Sin ser esclavo del método –que usa al

servicio de la interpretación del texto– Andrés García se acerca al pasaje lucano usando el análisis narrativo y complementándolo con la crítica de la redacción cuando ésta resulta, como él bien indica, «posible y útil». El interés fundamental del autor es profundizar en la función narrativa del texto no sólo en el evangelio, sino en la doble obra lucana (Lc-Hch). Su trabajo lo hace partiendo de una sugerente intuición, con buen criterio y moderación, y podemos afirmar que sus resultados óptimos y muy interesantes. Sin duda, el auge de nuevos métodos y acercamientos de interpretación del texto bíblico en general, y de Lc-Hch en particular, ha traído consigo un nuevo frescor exegético permitiendo que el texto exprese toda una riqueza escondida de matices que el método histórico-crítico no siempre

ha valorado ni sabido extraer preocupado por otros temas.

El estudio del profesor García Serrano comienza en el capítulo I con el estudio del *status quaestionis* de la investigación acerca de la narración lucana de la infancia, en general, y de nuestra perícopa en particular. Puesto que se trata de un *topos* o género literario conocido en otras fuentes greco-romanas y judías para introducir, de forma proléptica, elementos que se van a desarrollar a lo largo del resto del libro, el autor realiza en el capítulo II una comparación con algunas obras de la época de tipo biográfico tanto de origen grecorromano (Pseudo-Calístenes, Quinto Curcio Rufo, Plutarco y Suetonio) como judío (Filón, Pseudo-Filón y Flavio Josefo) que comienzan de modo similar. El autor estudia detenidamente los tipos de acontecimientos narrados, los personajes, el contenido fundamental de estos acontecimientos y la localización de los mismos. No pretende buscar, de ningún modo, dependencias entre los escritos, sino sólo demostrar a nivel literario que la función narrativa del comienzo de todos estos escritos es muy similar entre sí y con el texto de Lc 2,22-39 (espe-

cialmente las obras judías). En el capítulo III se realiza un estudio pormenorizado del pasaje de la presentación en el Templo desde el punto de vista narrativo (estructura, trama, personajes). Es una de las partes, a nuestro parecer, mejor conseguidas. Como si de un trabajo de filigrana se tratase, el autor va estudiando la perícopa sacando a la luz todo lujo de detalles desde el punto de vista narrativo, sin dejar a un lado aspectos de crítica textual o de semántica que resultan verdaderamente clarificadores. Entre otras conclusiones, el autor reconoce que Lucas no describe ni la purificación ni la redención del primogénito (ambos hechos secundarios en el texto, una especie de ocasión propicia), sino la presentación de Jesús en sentido estricto. La trama de resolución del pasaje (el cumplimiento de la Ley), da paso a una trama de revelación que es el núcleo fundamental. Para apoyar su tesis, Andrés García observa el modo como Lucas va paulatinamente caracterizando a Jesús, ya sea en el contexto inmediato de los evangelios de la infancia (capítulo IV), ya sea en el contexto amplio de la doble obra lucana considerada como una unidad literario-teológica (capítulo V). El pasaje de

la presentación en el Templo no representa, según el autor, una especie de cuerpo extraño en el comienzo del evangelio, sino que cobra un sentido colosal como introducción y presentación de toda la obra literaria (¡también de Hch!). La doble obra lucana presentaría una gran inclusión en la que salvación universal y el rechazo de la misma tienen un papel decisivo y, en esta inclusión, Lc 12,22-39 tiene una importancia teológica clave en relación a Jesús y a sus discípulos (aspectos cristológicos y eclesiológicos). La oferta universal de salvación profetizada por Simeón en el *Nunc Dimittis*, que implica también el rechazo (ser «signo de contradicción») afecta no sólo a Jesús, que cumple la profecía en primer lugar, sino también a sus discípulos que, como Jesús, también están llamados a ofrecer la salvación a todos y reciben, a cambio, rechazo en numerosas ocasiones.

Uno de los aciertos del autor es subrayar constantemente la unidad literario-teológica de Lc-Hch y la necesidad de leer los pasajes individuales de la doble obra lucana en su contexto inmediato y amplio para poder captar toda su significación. En esta línea, el profesor García Serrano se

une a un número cada vez mayor de exegetas que, partiendo de esta unidad de Lc-Hch, intenta demostrar el interés lucano por presentar a Jesús, los discípulos y Pablo siguiendo la técnica narrativa del paralelismo o *synchrisis*. Conocidos y estimados son los estudios de Jean-Noël Aletti al respecto en su libro *Quand Luc raconte. Le récit comme théologie* (Paris 1998) y en otras obras que el autor cita puntualmente. Sin duda, de todos los aspectos de Lc-Hch estudiados actualmente, éste de la *synchrisis* es uno de los más interesantes.

El libro es de fácil lectura, en un inglés muy cuidado (recorremos que no se trata de su lengua materna) y con una estructura diáfana y clara. Quizás se repiten demasiado las ideas pero, en su conjunto, no resulta pesado. De alguna forma, como un «bajo continuo», el autor va repitiendo a lo largo del libro los acentos más importantes que quiere demostrar dejando claro al lector el itinerario seguido y las conclusiones finales.

PEDRO CABELLO MORALES
Estudio Teológico "San Pelagio"
 Apartado de correos 15, 14080 Córdoba
 Email: pedrocabello@libero.it

FRANÇOIS-XAVIER NGUYEN VAN THUAN, *Vivir las virtudes. A la luz de la Escritura y del Concilio Vaticano II* (Ciudad Nueva; Madrid 2012) 144 pp. ISBN: 978-84-9715-265-5. € 11,00.

A los once años del fallecimiento del cardenal vietnamita François-Xavier Nguyen Van Thuan ve la luz este pequeño libro de poco más de un centenar de páginas. De la mano de todo un maestro de vida cristiana, el lector puede encontrar los 1001 párrafos-pensamientos que componen esta pequeña obra las claves para la vivencia de las virtudes cristianas desde óptica de la Sagrada Escritura y con las aportaciones de los textos del Concilio Vaticano II. Son una invitación magistral a adentrarnos en la vivencia de la virtud teologal de la esperanza desde la integración armónica de todo un conjunto de virtudes.

Este pequeño libro fue elaborado en dos fases distantes en el tiempo pero profundamente complementarias. En una primera redacción esta obra vio la luz como fruto de una serie de breves pensamientos escritos por el cardenal durante sus años de

obispo recluso en una prisión. En el año 1975, recién nombrado arzobispo coadjutor de Saigón, François-Xavier Nguyen fue arrestado y pasó trece años en la cárcel, de los cuales nueve fueron en régimen de aislamiento total. Allí nació la primera redacción de estas reflexiones en relación al tema de las virtudes vividas en primera persona. La segunda fase de la composición de esta obra tuvo lugar años más tarde cuando, una vez recuperada la libertad, nuestro autor sintió la necesidad de confrontar y matizar con los textos de la Sagrada Escritura y del Concilio Vaticano II, los aforismos que fueron escritos en los años de prisión, en los que como testigo cualificado vio madurar su propia vida en la vivencia personal de las virtudes.

El libro no consiste en un tratado de axiología o moral sobre las definiciones de cada una de las virtudes propias de la vida cristiana y los medios necesarios para su ejercicio y perfección. Nada más ausente de las intenciones de su autor. A lo largo de los someros doce capítulos que lo componen el cardenal vietnamita nos presenta una lección magistral de las virtudes vividas por él mismo durante sus largos

años de cautiverio. Sus palabras y afirmaciones son fruto de la propia experiencia y vivencia de cada una de las virtudes enunciadas. De ahí que su lectura resulte sumamente sugerente al lector que de la mano de un testigo excepcional, y sin apenas darse cuenta, camina como ascendiendo por esta gradual presentación de las virtudes y que tienen como telón de fondo la invitación a vivir la esperanza como virtud fundamental.

En su sucinto prólogo escrito en una cárcel a 15 kilómetros de la ciudad de Hanoi, su autor presenta las líneas maestras que dejará traslucir a lo largo de las siguientes páginas donde dibujará el sendero que conduce al cristiano a la vivencia de la esperanza. Desde la perseverancia, pasado por la virtud de la fortaleza, de la fe, de la obediencia, la pobreza, la castidad, la humildad, la sabiduría y la caridad, cardenal vietnamita François-Xavier Nguyen Van Thuan ofrece una selección de pensamientos que brotaron en unas circunstancias profundamente adversas para la vivencia de las virtudes y que en su caso sirvieron para robustecer profundamente su alma. Estas reflexiones personales de su vivencia en

prisión de las distintas virtudes se ven enriquecidas por las referencias bíblicas y a los textos magisteriales del Concilio que las dotan de una actualidad excepcional y realista. Entre las enseñanzas encerradas en sus páginas impacta sobre todo la invitación constante de su autor a una vivencia coherente y sencilla de las virtudes para que el creyente nunca se cierre a la vivencia de la virtud teologal de la esperanza.

Este libro ofrece la oportunidad de profundizar, a 50 años vista de la celebración en el Concilio Vaticano II, en los textos magisteriales que invitan siempre al fiel creyente a una vivencia sólida, profundamente madura y firmemente asentada de la virtud de la mano de un testigo excepcional como fue el cardenal Van Thuan. Porque en el camino del seguimiento evangélico de Cristo el creyente siempre se siente necesitado de testigos y profetas de la esperanza que nos acompañen en nuestra vida de maduración personal y social.

ANTONIO JAVIER
REYES GUERRERO

Estudio Teológico "San Pelagio"
Apartado de correos 15, 14080 Córdoba
Email: anjaregue@gmail.com

Reinhard NEUDECKER, *I molteplici volti del Dio único. Dialogo Ebraico-Cristiano: Una sfida all'Esegesi alla teologi e alla spiritualità* (Bible in dialogue 4; GBP, Roma 2012) 239 pp. ISBN: 978-88-7653-656-4. € 23.

El P. Neudecker es profesor de literatura rabínica en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, donde enseña desde hace muchos años. Es un consumado maestro del judaísmo y un sublime maestro que ha educado en esta parte de las Ciencias Bíblicas numerosos profesores e investigadores actuales.

El profesor Neudecker describe las tres partes en su obra. La *primera parte* versa aquello que es necesario conservar, es decir, lo que tienen en común los cristianos y los judíos a la luz de la declaración conciliar *Nostra Aetate* (n. 4). Esta primera parte consta de cinco aspectos importantes: El primer aspecto describe los síntomas de la declaración conciliar, subrayando la declaración cómo los hebreos fueron extorsionados y la trágica historia bimilenaria en las relaciones entre judíos y cristianos. El segundo aspecto indica el contenido de la declaración

conciliar, con un vínculo particular que une a la Iglesia con el pueblo hebreo. El tercer aspecto describe algunas observaciones e interrogantes a la declaración conciliar. El cuarto aspecto señala la respuesta hebrea a la declaración conciliar. El quinto aspecto subraya la declaración *Nostra Aetate* como el inicio de un recorrido prometedor.

El segundo capítulo de la primera parte describe lo que se ha de conservar porque constituye para los hebreos un punto de vista esencial, a saber: Primero, un programa en cuatro puntos: El diálogo, la liturgia, la enseñanza y la educación, la acción social y común. Segundo, una valoración crítica de dichas orientaciones.

El tercer capítulo parte de la mediación por la base y consta de siete consideraciones importantes. La primera es la enseñanza de la religión y hebraísmo. La segunda describe las relaciones entre Antiguo y Nuevo Testamento, a saber la unidad de la revelación bíblica, la interpretación tipológica del Antiguo Testamento con la inserción de dos documentos de la Pontificia Comisión Bí-

blica: La interpretación de la Biblia en la Iglesia (1993) y El pueblo judío y sus Escrituras Sagradas en relación con la Biblia cristiana (2001). La tercera desarrolla las raíces hebreas del cristianismo que constituye a nuestro parecer, la gran aportación que hace el autor de esta obra, aunque no es la única, como enseguida veremos. La cuarta refiere a los judíos en el Nuevo Testamento. La quinta contempla la liturgia de las dos religiones. La sexta observa al hebraísmo y al cristianismo en la historia en la que el maestro Neudecker delimita con claridad meridiana dichos aspectos. La séptima son algunas observaciones finales y considera las dos tradiciones tan importantes que han de conocerse a todos los niveles. Las iniciativas llevadas a cabo por los Pontífices Juan Pablo II y Benedicto XVI. La tercera parte refiere los múltiples rostros del Dios único explicitado en la concepción de Dios según el judaísmo rabínico. Para ello insiste el profesor Neudecker en algunos textos cargados de experiencia: Dios ama a los hombres, Dios sufre con los hombres, Dios tiene necesidad de los hombres, Dios se revela

con múltiples rostros. Cierra esta preciosa obra una conclusión en la que se acentúa la enseñanza religiosa, junto con la catequesis y la predicación, porque ellas están al servicio de la justicia, de la tolerancia, de la comprensión y el diálogo.

La *segunda parte* tiene seis capítulos. El primero narra la historia de dos hermanos que viven juntos. El segundo capítulo expone las relaciones diplomáticas con Israel. El tercero recuenta el gran Jubileo del año 2000 y las relaciones hebraico-cristianas. El cuarto considera el reconocimiento hebreo y los méritos de Juan Pablo II. El quinto la oración de Juan Pablo II por el pueblo hebreo. El sexto capítulo explica la confirmación del camino trazado, con la mención especial tanto de Juan Pablo II como de Benedicto XVI a la gran Sinagoga de Roma.

La *tercera parte* es la que da título al libro que recensiamos. Consta de cinco capítulos preciosamente descritos. Dichos capítulos los ha desarrollado el citado profesor con la maestría que posee. Esta tercera parte es deliciosa en la lectura porque su contenido es ágil a la vez que

profundo. Neudecker expone en el primer capítulo algunos textos rabínicos que se reflejan en dos pasajes de San Mateo (Mt 11, 25; 18, 3). El segundo capítulo expresa magistralmente cómo Dios ama a los hombres y lo hace aludiendo a algunos lugares de la literatura rabínica, para acentuar el amor divino por sus criaturas. El tercer capítulo manifiesta como el mismo Señor sufre con los hombres aludiendo también a la literatura rabínica. El cuarto capítulo señala como Dios mismo tiene necesidad de los hombres. El quinto capítulo, Dios mismo se revela con múltiples rostros. Cierra la obra una conclusión

Jacques PHILIPPE, *La confianza en Dios* (Cristiandad; Madrid 2012) 152 pp. ISBN: 978-84-7057-574-7. € 17,00.

El autor Jacques Philippe nos presenta en su libro "*La confianza en Dios*" el fruto de las meditaciones de un retiro predicado en la parroquia madrileña de Santa María de Caná en el mes de octubre del año 2010. A petición de la editorial Ediciones Cristiandad ahora ven la luz estas páginas en las que el pro-

pio autor revela que carecen de un estilo cuidado, como sería el estilo propio de una edición crítica de las obras de Santa Teresa de Lisieux. Estas páginas deben servir al lector para lo que fueron diseñadas: adentrarse en un retiro espiritual de la mano de la joven doctora de Lisieux que falleció en un Carmelo francés a la temprana edad de 24 años.

La obra contiene un apéndice con varios documentos importantes para el diálogo judeo-cristiano, así como índices de abreviaturas y esenciales de las personas y de los tiempos.

ANTONIO LLAMAS VELA
Estudio Teológico "San Pelagio"
Apartado de correos 15, 14080 Córdoba
Email: allamve@hotmail.com

El libro obedece a dos partes bien diferenciadas en las que fue planteado el retiro del que

es fruto. En la primera de ellas el autor comenta algunos de los textos de santa Teresa de Lisieux sacados de los manuscritos de su obra autobiográfica *Historia de un alma*. Esencialmente son textos de la doctora universal que nos evocan la temática espiritual de la confianza en Dios. La segunda parte de esta obra son los comentarios del autor que están relacionados sobre el cómo poner en práctica la doctrina de la infancia espiritual y de la confianza en situaciones concretas y reales de la propia vida cotidiana; es fácil confiar en Dios cuando todo nos va bien, pero es verdaderamente heroico hacerlo cuando todo es difícil y adverso.

Este libro ayuda a adentrarnos en el corazón del Evangelio, descubriendo la ternura de Dios Padre y la apremiante invitación a hacernos como niños ante Dios: *“es el itinerario espiritual tomado por Teresa, un auténtico camino de santidad, un camino con cabida para todos, hecho de tal manera que nadie puede desanimarse, ni los más humildes, los más pobres o los más pecadores”*. En este libro podemos descubrir cómo la llamada del Concilio a que todos los bautizados vivamos nuestra

vocación a la santidad es una realidad, aunque olvidemos fácilmente que es a través de acontecimientos insignificantes como Dios puede santificarnos profundamente.

Seis son los capítulos en los que se divide esta obra de fácil lectura y con grandes elementos para invitar a la meditación. *“Un caminito totalmente nuevo”* donde se nos presenta la novedad de la doctrina que marca la vida espiritual de la joven doctora. *“Un ascensor para los pequeños”* que consiste en la confianza ilimitada que el cristiano debe depositar en Dios. *“Reconciliarse con la debilidad”* como estrategia e invitación evangélica a hacernos como niños para alcanzar el Reino de Dios. *“Crecer en la confianza”* elemento esencial para ascender gradualmente por la escala de la perfección y del seguimiento. *“La misericordia infinita de Dios”* tesoro fundamental para el creyente y expresión máxima del amor inmerecido que Dios manifiesta por su criatura el hombre. *“Superar la prueba”* que consiste en la invitación a poner en práctica y vivir este camino de confianza en Dios en los momentos especialmente difíciles y azarosos, porque con-

fiar cuando todo nos va bien es sumamente fácil, lo verdaderamente trascendental es confiar en Dios cuando nos asaltan las dudas y las dificultades.

El autor nos presenta las grandes líneas de la vida espiritual de Teresa de Lisieux tal y como aparecen en las resoluciones que ella misma vivió en primera persona: luchar contra su propio orgullo, encomendarse diariamente a María y no desanimarse jamás en su camino de santidad. El secreto y motor de su vida espiritual se encuen-

tra en la Palabra de Dios que es como el ascensor que la joven doctora empleó para elevarse y ascender en el camino de la perfección y de la santidad. Toda una invitación serena y madura a adentrarnos por el camino de la confianza y del abandono total en las manos de Dios, gran protagonista de la vida espiritual y verdadero artífice de nuestra felicidad.

ANTONIO JAVIER
REYES GUERRERO

Estudio Teológico "San Pelagio"
Apartado de correos 15, 14080 Córdoba
Email: anjaregue@gmail.com

José RICO PAVÉS (dir.), *La fe de los sencillos. Comentario a la Instrucción pastoral "Teología y secularización en España. A los cuarenta años de la clausura del Concilio Vaticano II", de la LXXXVI Asamblea Plenaria de la CEE (30-3-2006)* (BAC; Madrid 2012) 1236 pp. ISBN: 978-84-220-1618-2. € 37,50.

El Papa Benedicto XVI, durante el V Encuentro Mundial de las Familias celebrado en Valencia (2006), dirigió a los obispos españoles estas palabras: "Conozco y aliento el impulso que estáis dando a la acción pastoral,

en un tiempo de rápida secularización, que a veces afecta incluso a la vida interna de las comunidades cristianas [...] Movidos por vuestra solicitud pastoral y el espíritu de plena comunión en el anuncio del Evangelio, habéis orientado la conciencia cristiana de vuestros fieles sobre diversos aspectos de la realidad ante la cual se encuentran y que en ocasiones perturban la vida eclesial y la fe de los sencillos" (Benedicto XVI, *Mensaje a los obispos españoles*, Valencia, 8-7-2006).

Benedicto XVI manifestó, así, conocer y alentar el im-

pulso pastoral que los obispos españoles habían querido dar más recientemente a través de orientaciones que salían al paso de una secularización sentida en la sociedad y en el interior mismo de la Iglesia. En concreto, Benedicto XVI se refirió a la Instrucción pastoral *Teología y secularización en España. A los cuarenta años de la clausura del Concilio Vaticano II* (TSE), glosando algunas de sus expresiones iniciales: “[...] hablando con una sola voz en comunión con el Sucesor de Pedro, como testigos de la Verdad divina y católica (cf. LG 25), queremos ofrecer una palabra de orientación y discernimiento ante determinados planteamientos doctrinales, extendidos dentro de la Iglesia, y que han encontrado una difundida acogida también en España, perturbando la vida eclesial y la fe de los sencillos” (TSE 3).

Importa advertir que la fórmula *la fe de los sencillos* ya había sido empleada por el cardenal Joseph Ratzinger para referirse a la influencia negativa que pueden ejercer en la vida de los fieles algunos planteamientos teológicos erróneos (cf. *Situación actual de la fe y de la teo-*

logía). Esta fórmula recoge bien la preocupación pastoral que ha movido a los autores de la Instrucción ya aludida, al tiempo que expresa adecuadamente la perspectiva desde la cual ha de ser leída.

La Instrucción fue aprobada por la LXXXVI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española el 30 de marzo de 2006. Convirtiéndose así en hito importante de la labor magisterial del Episcopado español que “ante algunas manifestaciones del disenso teológico [...]” percibía la necesidad de que “se señalarán las deficiencias de algunas propuestas teológicas y su incidencia negativa en la vida eclesial al tiempo que se mostrará la belleza de la verdad revelada” (pag. IX).

Semanas después de la aprobación del documento, en mayo de 2006, se iniciaron los trabajos de este comentario teológico a la Instrucción, objeto de la presente reseña, y que ha visto la luz casi seis años más tarde. Como recuerda el coordinador del *Comentario*, “al solicitar los trabajos se explicó a los autores que el volumen que se pretendía elaborar no que-

ría ser un comentario analítico del documento episcopal, ni un comentario destinado solo a especialistas [...] se pretende contribuir a la recepción de la enseñanza propuesta en la Instrucción [...] se quiere, además, mostrar la armonía con el Magisterio del Concilio Vaticano II y con el Magisterio posconciliar” (pag. X).

Claro que la recensión a una obra de comentario como ésta irá siempre estrechamente unida a la consideración de los grandes ejes de la misma Instrucción pastoral. Aunque sin perder nunca de vista, como el título mismo del *Comentario* parece indicarnos, para captar la intención específicamente pastoral de la Instrucción y su *Comentario*, la extraordinaria importancia de la referencia a *la fe de los sencillos*. La Instrucción, y consecuentemente también su *Comentario*, no se mueven en el ámbito de la pura especulación ni las enseñanzas que en ellos se analizan han de ubicarse exclusivamente en el mundo académico. La labor teológica, en cuanto forma parte de la vida de la Iglesia y está a su servicio, influye decisivamente en la existencia de los fieles, aun-

que no siempre haya conciencia de ello. Los obispos han recordado el estrechísimo vínculo que existe entre la teología y la vida cristiana. Al hacerlo, se han referido al Magisterio reciente del gran papa Juan Pablo II (TSE 69), quien en la exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Europa*, animando a la esperanza en medio de una sociedad que apostata silenciosamente de Dios (cf. n. 9), se dirigía a los teólogos invitándoles a desempeñar con filial sentido de comunión la tarea eclesial de pensar la fe que es la teología.

“En el desempeño de la misión de anunciar el Evangelio de la esperanza, la Iglesia en Europa aprecia con gratitud *la vocación de los teólogos*, valora y promueve su trabajo. A ellos les dirijo, con estima y afecto, una invitación a perseverar en el servicio que prestan, uniendo siempre investigación científica y oración, poniéndose en diálogo atento con la cultura contemporánea, adhiriendo fielmente al Magisterio y colaborando con él en espíritu de comunión en la verdad y la caridad, respirando el *sensus fidei* del Pueblo de Dios y contribuyendo a alimentarlo” (EiE 52).

El *Comentario* ahonda en la respuesta a la pregunta acerca del porqué de esta Instrucción pastoral recogiendo el diagnóstico especialmente certero que la misma Instrucción ofrece: “La cuestión principal a la que debe hacer frente la Iglesia en España es su *secularización interna*” (CEE, *Una Iglesia esperanzada. ¡Mar adentro! (Lc 5, 4). Plan Pastoral 2002-2005*, 10). Es evidente que el documento no pretende ofrecer una reflexión teórica sobre la relación que media entre el fenómeno de la secularización y el quehacer teológico. Simplemente constata un hecho: en los últimos años, desde el ámbito de la teología, se han realizado propuestas que varían de contenido genuinamente cristiano la vida de los fieles. Por tanto, por secularización se entiende en este documento “el abandono de los específicamente cristiano” (TSE 5).

Una vez establecido y evocado el *status quaestionis*, tal y como queda presentado en la Instrucción, la tarea, como no puede ser de otra manera, será la de glosar y subrayar en los diferentes comentarios como la Instrucción señala, en concreto, *cuatro propuestas* doctrinales es-

pecialmente perjudiciales para la vida del católico: la concepción racionalista de la fe y de la Revelación; el humanismo inmanentista aplicado a Jesucristo; la interpretación meramente sociológica de la Iglesia y el subjetivismo-relativismo secular en la moral. Y como lo que une a todos estos planteamientos deficientes es el abandono y el no reconocimiento de lo *específicamente cristiano*, en especial, del valor definitivo y universal de Cristo en su Revelación, su condición de Hijo de Dios vivo, su presencia real en la Iglesia y su vida ofrecida y prometida como configuradora de la conducta moral. (cf. TSE 5).

Los obispos han hablado en la Instrucción *Teología y secularización como Maestros de la fe*. Aunque habla de teología, los obispos no hablan como teólogos sino como Pastores de la grey. Su misión propia de enseñar consiste en conservar santamente y anunciar con audacia la fe. Encontramos en este texto una palabra autorizada que ofrece, además, una síntesis de las aportaciones más recientes del Magisterio pontificio posterior al Concilio Vaticano II en aquellos temas que más afectan

Recensiones

a la vida de fe de los fieles. De ahí que el verdadero tono de la Instrucción y de su *Comentario* serán percibidos cuando sean leídos desde el principio al fin, “es decir, yendo del encuentro personal con Cristo, en el que es confesado como el Hijo de Dios vivo, a la alegría que de Él se recibe. Quien se detenga en las valoraciones negativas de algunos planteamientos teo-

lógicos sin atender al punto de partida y al punto de llegada falseara la tonalidad de la Instrucción pastoral y no percibirá lo que se pretende promover y defender: la alegría cristiana plena” (pag. 26).

ADOLFO ARIZA ARIZA
Estudio Teológico “San Pelagio”
Apartado de correos 15, 14080 Córdoba
Email: aariza78@wanadoo.es